

REVISTA DE INVESTIGACIÓN LINGÜÍSTICA

O *Lingüística*
O *y retórica*

DEPARTAMENTO DE LENGUA ESPAÑOLA
Y LINGÜÍSTICA GENERAL
FACULTAD DE LETRAS

HISTORIOGRAFÍA LINGÜÍSTICA Y VISIBILIDAD DE LA RETÓRICA

Xavier Laborda Gil

Universidad de Barcelona

RESUMEN.– La historiografía o teoría de la historia establece que el discurso histórico es una elaboración ideológica, una representación de lo real. Y tiene como principal cometido conocer cómo elabora la representación de la historia. En el artículo realizamos un estudio sobre la representación que se hace de la retórica en la historiografía lingüística de divulgación. Para ello se examina el tratamiento que se le otorga en dieciséis manuales de historia de la lingüística. El objetivo del estudio es conocer la visibilidad de la retórica en el discurso histórico, qué relaciones mantiene con la lingüística y cuáles son las razones de esa consideración. Para ello distinguimos entre e historiografía restringida e integral, registramos las obras en que la retórica es invisible y aquellas otras en que si aparece, aunque lo hace bajo un techo de cristal o paradigma epistemológico, que impide que forme parte efectiva de la historia de la lingüística. Sin embargo, la historicidad de la retórica y su identificación como antecedente de las disciplinas del análisis del discurso son motivos convincentes para revisar la escasa visibilidad de la retórica.

PALABRAS CLAVE: historiografía, lingüística, retórica, paradigma, estructura narrativa, hermenéutica.

ABSTRACT.– "Linguistic historiography and visibility of rhetoric". Historiography or the theory of writing of history states that the historical discourse is an ideological elaboration, a representation of the real. It has as the main purpose to know how to elaborate the representation of history. Our article deals with the rhetoric representation in the divulgative historiographical linguistics. To this aim we go over the processing in sixteen handbooks on history of linguistics. The scope of this work is to know the visibility of rhetoric in the historical discourse; what kind of relationship is kept with linguistics and what are the reasons for that. Therefore, we make a distinction between restricted and integrative historiography, thus we record the works in which rhetoric remains invisible and those in which appears, though shown under a crystal ceiling or epistemologic paradigm that prevent from being really included in the history of linguistics. In spite of that, the historicity of rhetorics and its identification as a background of the matters referred to the analysis of discourse are convincing reasons to review the scarce visibility of rhetoric.

KEY WORDS: linguistic historiography, linguistics, rhetoric, paradigm, narrative structure, hermeneutics.

1 HISTORIA DE LA LINGÜÍSTICA E HISTORIOGRAFÍA RESTRINGIDA

La historiografía lingüística tiene una historia muy interesante y, a pesar de ello, suele pasar desapercibida. Dos razones explican esa desatención. Por una parte, está la economía discursiva, que aconseja centrarse en el estudio de las obras y periodos de la lingüística, en vez de considerar aspectos metateóricos. En segundo lugar, y como razón determinante, cuenta la asunción del paradigma historiográfico. Por todo ello, es comprensible que los autores que se hallan identificados con un paradigma se abstengan de revisar sus fundamentos. No obstante, una de las tareas prioritarias de la historiografía es conocer cómo se elabora la representación de la historia.

Los manuales sobre historiografía lingüística forman una colección considerable. Los títulos editados no sólo son numerosos sino que atienden a una gran diversidad de perspectivas. Hemos considerado aquí dieciséis obras de consulta general que, aunque no forman una relación exhaustiva, sí son un conjunto representativo de las obras de carácter divulgativo en la materia. Anotamos los nombres de los autores, en un orden cronológico, mientras que en la nota al pie de página aparece la mención completa de las obras: Thomsen (1902), Leroy (1964), Robins (1967), Mounin (1967), Arens (1969), Tagliavini (1969), Sebeok (1975), Tuson (1982), Serrano (1983), Auroux (1989-2000), Marcos (1990), Malmberg (1991), Koerner y Asher (1995), Cerný (1996), Swiggers (1997), Law (2003).¹

¹ Wilhelm Thomsen (1902): *Historia de la lingüística*, Barcelona, Labor, 1945. Maurice Leroy (1964): *Las grandes corrientes de la lingüística*, México y Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1969. Robert. H. Robins (1967): *Breve historia de la lingüística*, Madrid, Paraninfo, 1974. Georges Mounin (1967): *Historia de la lingüística. Desde los orígenes al siglo XX*, Madrid, Gredos, 1974. Hans Arens, comp. (1969), *La lingüística*, Madrid, Gredos, 2 vols. Carlo Tagliavini (1969): *Panorama di Storia della linguistica*, Bologna, Pàtron. Thomas E. Sebeok (1975): *Current Trends in Linguistics*, The Hague, Mouton, vol. 13, "Historiography of Linguistics". Jesús Tuson (1982) *Aproximación a la historia de la lingüística*, Barcelona, Teide. Sebastià Serrano (1983): *La lingüística: su historia y desarrollo*, Barcelona, Montesinos. Sylvain Auroux, ed. (1989, 1995): *Histoire des idées linguistiques*, Liège, Margada Editeur, 3 vols. Francisco Marcos (1990): *Introducción a la Lingüística: historia y modelos*, Madrid, Síntesis. Bertil Malmberg (1991): *Histoire de la linguistique: de Sumer à Saussure*, Paris, PUF. Konrad Koerner, ed. (1995): *Concise History of the Language Sciences*, Oxford, Pergamon. Jiri Cerný (1996): *Historia de la lingüística*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1998. Pierre Swiggers (1997): *Histoire de la pensée linguistique*, Paris, Presses Universitaires de

Esta relación exhibe una información temporal relevante. Un siglo media entre la primera y la última obra. Pero, a pesar de este extenso campo temporal, las obras de historiografía lingüística aparecen concentradas en el período del último tercio del siglo XX. De todo ello podemos extraer dos notas:

- a) la historia de la lingüística acredita una tradición secular, merced a la obra precursora de W. Thomsen;²
- b) la concentración de la producción historiográfica se produce en el último tercio de siglo, en un período de prestigio en que la lingüística constituyó el paradigma de las ciencias.

2 EL PARADIGMA DE LA HISTORIOGRAFÍA INTEGRAL

La lingüística proyectó e inspiró a otras ciencias, en especial durante los años sesenta y setenta, a partir de un modelo estructuralista al que se había incorporado ciertos principios generativistas. Pues bien, estas dieciséis obras de la historiografía responden a su vez a la incitación de diversos paradigmas científicos: el historicismo comparativo (por ejemplo, Thomsen y Arens), el estructuralismo (Leroy y Mounin) y el generativismo (Tusón y Serrano). El paradigma en el que se ubican determina sus respectivos contenidos, pues permite distinguir los objetos relevantes y establecer su interpretación. Hay, sin embargo, un nuevo paradigma, el historiográfico, según declara K. Koerner, en su obra *Concise History of the Language Sciences* (1995:7-15). Koerner distingue entre la historia de la lingüística, que constituye un ámbito de recopilación de materiales, y la historiografía, que obra de un modo rigurosamente metodológico. Así define esta última:

France. Vivien Law (2003): *The History of Linguistics in Europe from Plato to 1600*, Cambridge, Cambridge University Press.

² Wilhelm Thomsen, *Historia de la lingüística* (1902). Es una de las primeras historias de la lingüística que tuvo una notable difusión editorial, con su traducción al castellano por Labor en 1945. Hasta 1930 es insólito hallar referencias históricas en obras de lingüística, incluso como comentarios circunstanciales. El contenido de la obra de Thomsen se concentra en la lingüística comparada e histórica, salvo varios capítulos iniciales que tratan de los periodos precedentes. Su valor reside en el papel de obra precursora.

Precedieron a Thomsen diversas obras de historia, como la de Theodor Benfey (*Geschichte der Sprachwissenschaft*, 1869), por efecto de la pujanza de la filología comparatista.

Historiography of Linguistic in the sense of 'principled manner of writing the history of the study of language', and not in the (perhaps more traditional) sense of '(merely) recording the history of linguistics research', is of recent vintage. (Koerner 1995:7)³

Koerner asevera, pues, que la historiografía es una creación reciente, a la vez que establece una separación entre la historia de la lingüística, de carácter positivista y científicamente ingenua, y la historiografía, que está regulada por principios explícitos. Es de estacar el temprano uso del término de historiografía por T. Sebeok, ya en 1975, en el volumen específico de su enciclopedia lingüística, "Historiography of Linguistics". Pero Koerner propone una expresión diferente, al ampliar el campo de la lingüística y situar la investigación en un área mucho mayor e interdisciplinar, la de la "historia de las ciencias del lenguaje".

La declaración de Koerner no establece vínculos ni analogías con los principios de dos ciencias modélicas en historiografía: la historia y la filosofía. De haber hecho referencia a las contribuciones de estas ciencias, habríamos leído comentarios al pensamiento de Paul Veyne (1971), Hayden White (1973) o Roger Chartier (1993), en el ámbito de la historia; y de Hans-Georg Gadamer (1960), Richard Rorty (1984) o Emilio Lledó (1991), en el ámbito de la filosofía. Pero también en la lingüística hay referencias insoslayables al respecto, como es el caso de Roland Barthes (1967), Jorge Lozano (1987) o Jerome Bruner (1990).

La declaración de Koerner, como decíamos, no apela a estas aportaciones historiográficas sobre hermenéutica y metahistoria. Pero de haberlas incluido habría conseguido exponer, con todo el rigor necesario, el marco científico que predica para la lingüística. Según la propuesta historiográfica de Koerner, cabe distinguir dos etapas. Una primera de "historia de la lingüística", que incluye las obras producidas hasta finales del s. xx; si bien no es apropiado establecer un corte nítido, esta etapa primaria incluye los títulos precursores, desde el siglo xix, como la obra de Thomsen (1902), hasta el manual de Malmberg (1991). Y la etapa posterior, la de "historiografía lingüística", con las publicaciones de

³ Junto a la escueta definición de Koerner sobre historiografía lingüística, "metodología de la escritura sobre la historia de la investigación lingüística", podemos leer otra más desarrollada e informativa, de Pierre Swiggers (1990:21): "Descripción y explicación de cómo se han producido, formulado y difundido en los conocimientos lingüísticos, con atención a los contextos social y cultural".

Auroux, Swiggers y el propio Koerner, entre otros autores.⁴ Para estos historiadores, la interpretación de las ideas lingüísticas exige no sólo el conocimiento de los documentos sino el de su época, con especial atención a la historia intelectual y de las influencias recibidas.

No obstante, estos principios no son exclusivos de la segunda etapa de la historiografía lingüística. En la extraordinaria obra de Robert. H. Robins (1967) se halla una síntesis histórica que presta una atención destacable por todos esos aspectos contextuales del espíritu de la época. Y en la edición de Thomas E. Sebeok (1975) se recopila unas monografías excelentes. Por lo tanto, quizá resulte algo gruesa e inexacta la separación que Koerner ha establecido entre las obras de "historia de la lingüística" y las de "historiografía". Pero ello resulta muy útil para estipular el estatuto científico de la narración histórica y los requisitos bajo los que debe operar.

3 INVISIBILIDAD DE LA RETÓRICA

La "historia de las ciencias del lenguaje" que conocemos se ocupa de un metalenguaje, el de la gramática. Se trata de un metalenguaje que siglos más tarde ha eclosionado en otros metalenguajes, como son la filología y la lingüística. La gramática es la disciplina más antigua que trata del lenguaje en la tradición oriental, mientras que en Occidente la retórica tiene la condición de precursora en el estudio del discurso.

¿Qué presencia tiene la retórica en la historiografía lingüística? Para obtener una respuesta examinamos el contenido de las dieciséis obras de referencia ya mencionadas. Y apreciamos que el papel que se concede a la retórica, en la historia de las ideas lingüísticas, es nulo en buena parte de las obras y sólo episódico en el resto. Distinguimos tres tipos de

⁴ La trascendencia de esta partición se halla en las expectativas científicas que puede forjarse el lector de estas obras. En el caso de las obras de historia de la lingüística, el académico quizá sea comprensivo y se considere deudor de la labor de tanteo histórico que realizaron. A su vez, en los títulos de tipo historiográfico apreciará el doble mérito de un horizonte metodológico y de la comprensión de las ciencias del lenguaje. En las ciencias del lenguaje se incluye las disciplinas aplicadas de la lingüística, como la traducción y la enseñanza de lenguas, y otras ciencias afines, como sucede con la filosofía del lenguaje, la historia del pensamiento y la sociología de la ciencia. Tal pretensión panlingüística o de engarce de ese conjunto de ciencias, como plantea la historiografía, es congruente con los principios de la metahistoria y de la hermenéutica.

tratamiento de las contribuciones de la retórica al estudio de la comunicación y del discurso, según sea negativo, incidental o positivo.

a) Negativo: no aparece la retórica en Thomsen (1902), Leroy (1964), Mounin (1967), Arens, (1969), Tagliavini (1969), Marcos (1990), Jirí Cerný (1996).

b) Incidental: aparecen referencias ocasionales en Robins (1967), Sebeok (1975), Tuson (1982), Malmberg (1991), Koerner y Asher (1995), Swiggers (1997), Law (2003).

c) Positivo: se le dedica un epígrafe o un capítulo en Serrano (1983) y Auroux (1989).

En siete obras se desconoce o se soslaya el papel de la retórica. Un grupo similar está formado por los manuales en que tiene una incidencia ocasional. Y un tercer grupo, reducido a dos títulos, recoge algunos párrafos o páginas sobre la retórica. Es de notar que no hay obras para un cuarto grupo, que sería el de las publicaciones en que la retórica aparece tratada de un modo transversal y recurrente a lo largo de las épocas, como una ciencia que tiene una evolución histórica y que influye en la gramática y la dialéctica. Este grupo simplemente no existe.

En el caso de las referencias ocasionales, éstas remiten a autores como Gorgias, Demóstenes, Cicerón, Quintiliano y Vives. Sin embargo, no se refieren a su producción como rétores sino como gramáticos. La mención de estos nombres está vinculada a comentarios sobre *puritas* de la lengua o corrección del estilo y de los enunciados. Por otra parte, la cantidad de las referencias depende de la extensión de los manuales. En un orden creciente de referencias, hallamos los manuales de Tusón, Malmberg, Koerner y Asher. Podemos tomar estas tres obras como hitos de su grupo.

Un libro conciso como el de Tusón recoge tres menciones a Cicerón y cuatro a Quintiliano, las cuales se ciñen al estilo de la prosa o a su influencia en autores posteriores. El título editado por Koerner y Asher se sitúa en el otro extremo, con gran cantidad de referencias a rétores, no en vano es voluminoso y además constituye la obra colectiva de cincuenta y cinco autores. Cicerón y especialmente Quintiliano son dos autores que

aparecen citados en una docena de páginas.⁵ Ello es muy poco, si se atiende a la extensión del volumen. Sin embargo, bajo esta aparente marginalidad de los rétores en Koerner y Asher, se halla un hecho destacado. Todos los autores de capítulos sobre historia de la Antigüedad europea, la Edad Media y el Renacimiento citan en algún pasaje a Quintiliano. Esta presencia fugaz, pero reiterada, expresa de un modo indirecto la importancia que se reconoce a la figura del académico y rétor latino. Con todo, su consideración se ciñe de nuevo a aportaciones sobre estilo y norma. Y en un lugar intermedio, cabe citar el texto de Bertil Malmberg, *Histoire de la linguistique: de Sumer à Saussure*, que, por otra parte, es el manual más extenso de un sólo autor. En él se recoge las referencias a pensadores del ámbito de la sofística y la retórica: Demóstenes, Gorgias, Sócrates, Platón, Aristóteles, Quintiliano, Cicerón y Vives. Su intención concuerda con la de las obras anteriores, pues remite al paradigma gramatical.⁶

4 VISIBILIDAD DE LA RETÓRICA

La sección de obras que destinan comentarios a la retórica cuenta como una rareza, con sólo dos títulos, Serrano (1983) y Auroux (1989). El texto de Serrano, *La lingüística: su historia y desarrollo*, es un libro de bolsillo que destaca por dos aspectos. Por una parte, su extraordinaria concisión y, por la otra, una perspectiva global de las ideas lingüísticas. Ello comporta que una sección del capítulo primero, relativo a la "Antigüedad greco-latina" está dedicada a la sofística.⁷ Breves páginas de Serrano recuerdan el carácter fundacional de la retórica en la tradición Occidental, en lo que atañe al estudio del discurso. Sobre esa filiación cuando establece la conexión entre la retórica y los componentes sintáctico, semántico y pragmático de la lingüística, como leemos en el fragmento:

Las primeras investigaciones sobre el lenguaje, en sentido estricto, fueron llevadas a cabo por los viejos retóricos. (...) Señalemos, aquí y ahora, cómo en la vieja retórica que practicaban los sofistas encontramos,

⁵ El capítulo de Daniel J. Taylor sobre "Roman Language Science in the Early Empire" dedica la mitad de su espacio al epígrafe de "Quintilian and Grammar in Rome Education" (Koerner 1995:107-110).

⁶ Law (2003:31-2) resume en dos párrafos el fenómeno social de la sofística y la *Retórica* de Aristóteles.

⁷ Capítulo 1, sección 1, páginas 16-19.

a la vez, los indicios de unas primeras investigaciones lingüísticas, lógicas y literarias y también de las primeras investigaciones semióticas. Tanto por lo que se refiere a la sintaxis y semántica como a la pragmática. (Serrano 1983:16-7)

El párrafo es adscribible a la historiografía integral, en cuya perspectiva se contempla la interacción de las ciencias y la creación de un espíritu de opinión en cada época. Así pues, Serrano indica que la retórica no sólo es un antecedente de los componentes contextuales de la lingüística sino también del formal de la sintaxis. En esos estudios reconoce una perspectiva científica compleja, que aglutina "unas primeras investigaciones lingüísticas, lógicas, literarias y semióticas". Malmberg añade a esta relación de méritos el de la crítica textual y la vinculación al programa filológico de los gramáticos alejandrinos:

Si la rhétorique a tôt ouvert la route à une linguistique appliquée avec des fonctions sociales (politiques) et esthétiques, il en sera de même de la critique textuelle et littéraire et avec l'interprétation des poètes chez les Sophistes et chez Aristote (...). Avec la fondation de la Bibliothèque d'Alexandrie, les bibliothécaires y attachés (Zénodote, Aristophane de Byzance, Aristarque) on fait preuve d'une analyse textuelle avancée en ayant à choisir entre les différentes traditions textuelles. Ils ont aussi introduit dans le même but des méthodes d'édition. (Malmberg 1991:52)

Malmberg incide en la combinación de conceptos filosóficos y filológicos como fórmula con que se funda las primeras especulaciones lingüísticas. Y en el crisol de la retórica aparecen nuevas especialidades, pues la crítica textual y las tareas de edición son una novedad sofística. Por consiguiente, Malmberg aprecia una continuidad entre estas actividades y los estudios gramaticales de los bibliotecarios de Alejandría.

Los comentarios de Serrano y Malmberg invitan a tomar en consideración la historia de la retórica como una fuente de los estudios sobre el lenguaje. Sin embargo, sus asertos no resultan persuasivos puesto que no han tenido ninguna repercusión en las obras de divulgación historiográfica. Al parecer, la reivindicación de la retórica conviene a la formación de una leyenda brillante pero que en realidad resulta ajena. Quizá por ello no se trasciende ese círculo de las ideas generales, de modo que la retórica queda como un tópico ilustre de la lingüística que, no obstante, queda relegada al papel de fuente oculta.

Pierre Swiggers, en su *Histoire de la pensée linguistique* (1997), incluye un subtítulo que supera el modelo restringido de la historia de la lingüística y encaja en el nuevo modelo de historiografía lingüística. El subtítulo de la obra, "Analyse du langage et réflexion linguistique dans la culture occidentale, de l'Antiquité au XIX^e siècle" es muy informativo y denota una perspectiva multidisciplinar. Sin embargo, ello no afecta ni ilumina la retórica. Swiggers le dedica un epígrafe, "Grammaire, poétique et rhétorique".⁸ Pero este título es apropiado sólo en parte a su contenido. En realidad, establece las relaciones entre la poética y la gramática, para lo cual habla de la obra homónima de Aristóteles y la de Dionisio de Halicarnaso, *De compositione verborum*. Por lo tanto, la inclusión de la retórica en el epígrafe es, inexplicablemente, gratuita ya que no se hace ninguna referencia a ella. Implícitamente, se entiende que poética y retórica resultan coincidentes, de ahí que cualquier comentario a la retórica sea redundante.

Algo similar es lo que sucede en el capítulo de Pierre Guiraud, "Rhetoric and stylistics", en un volumen complementario de la enciclopedia de T. E. Sebeok.⁹ Su contenido remite a cuestiones de poética y estilística, que son muy interesantes pero que suponen la reducción del valor teórico de la retórica a aspectos expresivos. Esta visión es deudora de una tradición gramatical que aplica los conceptos de la retórica sobre elocución a cuestiones de construcción sintáctica, como sucede en las obras del Renacimiento y en las gramáticas racionalistas.

La obra editada por Sylvain Auroux (1989-2000), *Histoire des idées linguistiques*, exhibe en su título unos términos afines a la historiografía integral que postula Koerner, en el sentido de que el objetivo de la narración no se limita a una historia de la Lingüística sino que atiende a la "historia de las ideas lingüísticas". Y, en efecto, su contenido concuerda verdaderamente con ese modelo. Juega a su favor la naturaleza de obra colectiva, fruto de la colaboración de unos veinte lingüistas: Pero además destaca por un formato extenso y analítico, y por un contenido renovador en parte. El primer volumen de la obra se titula "La naissance des métalangages en Orient et en Occident". Su lectura permite destacar dos

⁸ El epígrafe aparece en el capítulo 1, "L'émergence de la grammaire occidentale como art empirique" (Swiggers 1997:10-17).

⁹ T. E. Sebeok (1968-1975): *Current Trends in Linguistics*. Vol 12 (1974), *Linguistics and Adjacent Arts and Sciences*.

rasgos relevantes. Por una parte está el factor de la superación del eurocentrismo en favor de un policentrismo, pues estudia las tradiciones occidental, árabe, semítica, india y del extremo Oriente (y en la Modernidad se incluye la vertiente amerindia). Y, por la otra, se atiende de manera específica a aspectos extralingüísticos y a disciplinas que no forman el canon gramatical. Son los aspectos de las explicaciones mitológicas, la función del escritura y sus prácticas lingüísticas. Y las disciplinas incorporadas al canon lingüístico son la retórica y la dialéctica, que encajan en un marco general de la historia del pensamiento lingüístico.

El principio que logra la cohesión de este análisis de elementos complementarios, en Auroux, se halla en la consideración de los metalenguajes. La gramática es una teoría sobre el lenguaje, como lo son también la dialéctica y la retórica. De esta última trata Françoise Desbordes (1989) en un capítulo sintético que ilustra los principios básicos de arte de hablar persuasivamente.¹⁰ Entre estos principios cuentan los tres géneros del discurso, las cinco partes de la retórica, las diferentes causas, las partes del discurso y la nomenclatura de las figuras. La razón por la que considera valiosa la retórica aparece recogida en este fragmento (Desbordes 1989:163): "Cette rhétorique offre aux chercheurs d'aujourd'hui un champ d'investigation immense, par la quantité des matériaux, et du plus haut intérêt, vu leur qualité et leur diversité."

Desbordes considera que la historicidad de la retórica, con sus cambios, enriquecimientos doctrinales y divisiones en corrientes, aporta un valor considerable a esta fuente de reflexión sobre el lenguaje, que escoge el ángulo de su relación con el auditorio. Sobre esta valoración, sin embargo, la propia Françoise Desbordes proyecta el juicio del paradigma gramatical, que opone una crítica de sus carencias. De ahí las dos objeciones que plantea Desbordes en su capítulo sobre retórica, esto es la ausencia de una reflexión gramatical sistemática y la desvinculación de la verdad. Veamos en qué términos se formula los reproches.

a) *Ausencia de una reflexión gramatical sistemática*

On n'a cependant pas à rêver d'une grammaire perdue des Sphistes. Y n'y a pas lieu de penser qu'ils aient examiné le langage "en lui même",

¹⁰ F. Desbordes, "La rhétorique", en S. Auroux. (1989:162-185). Véase también Desbordes y Baratin (1981).

de façon systématique et "désintéressée". Mais, prenant part au vaste débat de leur temps sur les liens du langage et du réel, ils ont occasionnellement montré les discordances entre deux entités isolables l'un de l'autre, justifiant par là leur refus de s'intéresser à la vérité du "dit" pour s'occuper que de l'efficacité du "dir". (Desbordes 1989:165)

Si además de su teoría retórica el movimiento sofístico hubiera producido una gramática –he aquí el *desideratum* de la lingüística, como reconoce la comentarista–, merecerían una rehabilitación mucho mayor. Pero su interés en el discurso no llegó a cuajar en observaciones sistemáticas sobre el código. La autora destaca entre comillas ciertos términos, de entre los cuales llama la atención ese valorativo que es "de manera desinteresada". Dice Desbordes que los sofistas "no han examinado el lenguaje de manera sistemática y *desinteresada*". Para comprender lo que quiere decir con ello hay que acudir a la idea tradicional sobre el legado filosófico de los sofistas. Ésta establece que su labor se centra en la formación y conducción de las personas, lo cual supone un alejamiento de una teoría general del conocimiento y una desvinculación de la verdad, tal como lo entiende el formalismo.

b) *Desvinculación de la verdad*

Mais si le langage ne peut, la plupart du temps, rien dire de claire sur les choses, il a une autre fonction dont on peut constater en détail les effets: il sert à persuader autrui, il porte et transforme les opinions, il influe sur les comportements et peut modifier cette réalité qu'il ne représente peut-être pas bien. (Desbordes 1989:167)

La novedad de la sofística está en el objeto de su conocimiento, pues pasa de la realidad física y metafísica de sus predecesores a la realidad humana. Esta antropología constituye en su época un corte radical que, sin embargo, a partir del platonismo es objeto de un rechazo de plano por su relativismo, mixtificación y demagogia. Andando el tiempo, ese juicio negativo ha permanecido invariable. Si hubiera de resumirse en una palabra la crítica de su filosofía, cabría escoger el término de "interesada". Tal es el contexto de la expresión de Desbordes, cuando admite que los rétores no han examinado el lenguaje de modo "sistemático y desinteresado". Y en la cita que hemos recogido de Desbordes sobre la desvinculación de la verdad aparece condensada la crítica del formalismo filosófico. Es obvio que Desbordes la asume, pues afirma lo siguiente:

Mettre l'accent sur la persuasion et non sur l'information, c'est donner droit du cité au mensonge". (Desbordes 1989:168)

No por convencional resulta menos impresionante la idea de que los rétores dan carta de naturaleza a la "mentira" o *mensonge*, el embuste y la falacia como productos de la filosofía. Resulta extraño que la historiadora no se aparte de esta interpretación general, puesto que su cometido es trascender el tópico. Sin embargo, Desbordes razona sobre la causa de este gran error de la filosofía sofística. Y explica que desplazar el foco de interés de la información sobre lo real a los móviles de la gente supone "no decir nada en claro sobre las cosas". A la luz de estas apreciaciones críticas, es comprensible que sólo se conceda a la retórica un papel marginal en la historia de la ideas lingüísticas.

5 ENUNCIADO CIENTÍFICO Y DISCIPLINAS DEL DISCURSO

El recuento de presencias de la retórica en los manuales de historia de la lingüística arroja un balance doblemente negativo. Es negativo por la ausencia de comentarios en la mayoría de las obras consultadas. Pero también mantiene ese signo en aquellas en que sí se trata, porque su contenido se ciñe a unos tópicos culturales y aporta argumentos que confirman esta consideración marginal. Un hecho relevante es la uniformidad con que se presenta la retórica en la historiografía de divulgación. Su criterio es que la retórica no sólo pertenece al pasado sino que está concluida.

Apenas hay que añadir, aunque ello no sea el objeto de este artículo, que la historiografía especializada presenta otra realidad.¹¹ Las obras sobre historia de la retórica brindan un panorama diverso e inquisitivo, que plantea la idea de su pasado como un fondo enriquecedor y abierto a múltiples interpretaciones. No obstante, es infrecuente en su tratamiento una perspectiva específicamente lingüística y aun se echa más de menos una metodología historiográfica que ilumine una "historia de las ciencias del lenguaje". Este campo presenta una situación peculiar e interesante. Es

¹¹ Nuestra afirmación se refiere a la historiografía y no a la historiografía lingüística, sobre la cual sería preciso disponer de un estudio certero. Tómese como un indicio provisional –quizá anecdótico– la composición de las contribuciones al Congreso Internacional de Historiografía Lingüística, Nebrija V Centenario (Murcia, 1992, en Escay, Hernández, Roldan: 1994); de un total de noventa y dos aportaciones, sólo una trataba de modo específico de retórica (Hernández Terrés 1994).

de notar que incluso los manuales de retórica suelen dedicar una sección a su historia (Mortara: 1988; Albaladejo: 1989), una opción ésta que resulta infrecuente en manuales de lingüística.¹² Convendría estudiar si ello es un indicio de la precariedad de la retórica en el canon científico o bien el reconocimiento de sus autores a la perspectiva histórica como clave de interpretación de la teoría retórica; o quizá ambos factores. Por otra parte, la historiografía de la retórica está más influida por inquietudes literarias (Hernández y García: 1994) y filosóficas (Romilly: 1988) que lingüísticas. Si a esta partición se añade la especialización en épocas (Murphy 1974, 1979; López Grigera 1994), que resulta práctica general, es razonable colegir que en el campo de retórica hay nuevas y amplias posibilidades de estudio, desde el punto de vista de una historiografía lingüística comprensiva.¹³

La especialización de las investigaciones en retórica remite al proceso histórico de la construcción del enunciado científico. Consiste en el nacimiento de las disciplinas científicas, que, alumbradas por la filosofía, se plantean objetos y procedimientos de estudio específicos. En el siglo V aC, por obra de los sofistas, la retórica obtuvo su estatuto científico como teoría de los recursos para persuadir discursivamente. A su vez, de ella surgieron y se independizaron las otras artes liberales. La sistematización que introdujo Aristóteles en la retórica puso en claro el rango de la argumentación y de los tópicos para el debate. De ello surgió la especialidad de la dialéctica. Y a finales del siglo II aC, con los alejandrinos, alcanzó su autonomía el ámbito discursivo de la corrección expresiva, que formaba parte de la retórica. Fue el caso del estudio de las letras o gramática. De ahí la tripartición de las artes liberales, con sus respectivos cometidos de análisis del discurso (Desbordes 1989:171). La retórica estudia la adecuación de los enunciados a la situación y al efecto deseado en el destinatario. La dialéctica trata de la conformidad del

¹² Véase los excelentes libros de divulgación de Bice Mortara Garavelli (1988), *Manual de retórica* (Madrid, Cátedra, 1991) y Tomás Albaladejo, *Retórica* (Madrid, Síntesis, 1989).

¹³ La *Historia breve de la retórica* de José Antonio Hernández Guerrero y María del Carmen García Tejera (Madrid, Síntesis, 1994) aporta una narración de interés desde el punto de vista de la teoría de la literatura. Son una muestra de estudio especializado en épocas los textos de Jacqueline de Romilly *Los grandes filósofos en al Atenas de Pericles* (1988), James J. Murphy, *Rhetoric in the Middle Ages* (1974) y *La elocuencia en el Renacimiento* (1979), y Luisa López Grigera, *La retórica en la España del Siglo de Oro* (1994).

enunciado a la veracidad y validez argumentativa. Y la gramática se ocupa de la corrección del enunciado, en conformidad con un enunciado ideal.¹⁴

La historia de la lingüística ha establecido una genealogía que está sujeta no ya a esta tripartición, sino a una de sus ramas, que es la gramática. En los manuales de historia de la lingüística la narración retrocede hasta unos estadios previos y primordiales. Son los de la mitología y de la escritura como fuentes de conocimiento lingüístico. De ahí suele pasarse, si la extensión permite estos detalles, al surgimiento de la gramática en el contexto de las artes liberales. Hasta aquí los elementos opcionales. Y a continuación sigue lo que se toma por materia de la lingüística, que, por definición, diverge de la retórica y de la dialéctica. Por todo ello, puede parecer una tarea superflua la búsqueda de apariciones de la retórica en la historia de la lingüística. Su inexistencia en la historiografía divulgativa, además de ser previsible, es conforme a los presupuestos de la ciencia lingüística. Como establece el canon, el origen de la lingüística se halla en las reflexiones sobre las partes del enunciado de Platón, Aristóteles y estoicos, pero también y especialmente en el programa filológico que funda la *Tékhnē grammatikē* atribuida a Dionisio de Tracia. Buscar más allá de estas fuentes no sólo resulta estéril sino además una contravención al propio canon de la lingüística.

6 LINGÜÍSTICA Y ESPECIALIZACIÓN DISCIPLINAR

Andando el tiempo, la lingüística estructural y generativista, que se miraba en la gramática tradicional y en la gramática racionalista del s. XVII, ha crecido y se ha diversificado en disciplinas. Junto a los componentes formales de la fonología y la morfo-sintaxis y al de la semántica, se ha asentado un conjunto de componentes contextuales que tratan del discurso. El análisis del discurso se interesa por la variación lingüística y por el sentido que adquieren los enunciados en su interacción entre los hablantes. La sociolingüística, la pragmática, la etnografía del habla y la historiografía son disciplinas que forman las ramas de la lingüística contextual. Los vínculos que mantienen con conceptos de gramática y semántica indican la comunicación teórica que pueden establecer las disciplinas de la lingüística para alcanzar sus objetivos.

¹⁴ Véase el capítulo de Marc Baratin, "La constitution de la grammaire et de la dialectique", en Auroux (1989:186-206).

Las disciplinas contextuales tratan del discurso. Y reciben también la denominación de ciencias del análisis del discurso, que conviene en especial a los procedimientos de la pragmática y de la etnolingüística. Las contribuciones que componen la corriente del análisis del discurso son múltiples. Recordemos algunas de ellas. Está la teoría de la enunciación de Benveniste, que identifica "el discurso como totalidad significante y como centro donde convergen enunciación, oración, uso y contexto" (Cortés y Camacho 2003: 34). También, la teoría de los actos de habla de Austin y Searle promueve la creación de los principios pragmáticos. Así mismo, Halliday y Hassan aportan una teoría de la cohesión, de modo que la textura es objeto de consideración pragmática y sintáctica. A su vez, Bajtín aporta, con la teoría de la intertextualidad, una nueva concepción de los géneros y señala la dimensión social de las interacciones verbales. Luego, la etnografía del habla, desarrollada por Hymes y Gumperz, vincula la competencia comunicativa de los hablantes a variantes antropológicas, en sus formas culturales de vida. Y Labov ahonda en la concepción de que el discurso es una realidad heterogénea que está en consonancia con las variaciones sociales en que se produce. Por su parte, Grice formula el principio pragmático de cooperación para explicar los procesos que propician la interpretación idónea de los enunciados. A su vez, la cortesía verbal, que trata de las estrategias para establecer contacto e influencia en el interlocutor, es objeto de interés por parte de Lakoff, Leech, Brown y Levinson. La interpretación de los enunciados, según la teoría de la relevancia, de Sperber y Wilson, formaliza aspectos de la inferencia y el funcionamiento de la implicatura. El análisis crítico del discurso, a partir de trabajos de Fairclough, Van Dijk y Wodak, articula aportaciones de la pragmática, la psicología cognitiva y la sociología para interpretar discursos que inciden en problemas sociales, como la discriminación y la hegemonía ideológica. Éstas son algunas de las corrientes disciplinares e interdisciplinares que tratan del análisis del discurso en su contexto.

En efecto, a partir de los años sesenta del siglo pasado, la lingüística ha ampliado mucho su campo de estudio y dispone de un conjunto de disciplinas aplicadas a la lingüística contextual. Sin embargo, las obras de historia de la lingüística, aún bajo los intereses formales de la lingüística estructural y la generativista, consideran la gramática como fuente exclusiva de la tradición y como único objeto doctrinal cuya historicidad resulta relevante. Hay razones que quizá expliquen esta situación de

desinterés por los antecedentes del paradigma contextual. Por una parte está la relativa inmediatez de los desarrollos en análisis del discurso, con los problemas que comporta la falta de perspectiva histórica. Y por la otra, cabe considerar que el desarrollo de la historiografía lingüística en los años sesenta y setenta conformó su indagación histórica a los paradigmas formalistas de su tiempo, estructuralista y generativista. En esa época, el auge y la inmersión en tales paradigmas no fue un obstáculo para escribir narraciones acordes con la teoría vigente.¹⁵ Una tercera razón, corolario de la anterior, es que esas obras historiográficas han confirmado un canon histórico que se resiste no ya a una reformulación –que podría suponer un cambio notable– sino a una somera revisión.

No obstante, en obras de los años ochenta aparece ya la identificación de la retórica como antecedente de la lingüística contextual. Esta indicación discordante con la genealogía historiográfica es un tópico, una idea consolidada. Sobre dicho tópico podemos leer un fragmento de G. Cook (1989:12), en que trata de los orígenes del análisis del discurso, que sitúa en la retórica.

THE ORIGINS OF DISCOURSE ANALYSIS

We have, then, two approaches to language, sentence linguistics and discourse analysis. It is not a question of setting these two up as irreconcilable enemies, trying to make a hero and the other a villain, for both have a invaluable contribution to make to the understanding of language, and both ultimately need each other. [...]

If we accept this division between two different approaches to the search for order and regularity in language, it is not accurate to regard the second, discourse analysis, as something totally new, without any kind of pedigree in the language study of the past. The first known students of language in the Western tradition, the scholars of Greece and Rome, were aware of this different approaches too, and divided grammar from rhetoric, the former being concerned with the rules of language as an

¹⁵ Como indicio cuantitativo de los paradigmas formalistas que guían la narración historiográfica, recogemos a título de muestra una relación de los quince autores más nombrados en Robins (1967) y Tusón (1982). En Robins, por orden decreciente, figuran Bloomfield, Prisciano, estoicos, Dionsio de Tracia, Saussure, Firth, Humboldt, Aristóteles, modistae, Chomsky, Varrón, Port-Royal, Donato y Hockett, Hjelmslev. Y en Tusón, aparecen Chomsky, Port-Royal, Saussure, Prisciano, modistae, Dionisio de Tracia, Bloomfield, Donato, Jespersen, Aristóteles, Hjelmslev, Humboldt, estoicos, Varrón y Hockett.

isolated object, the later with how to do things with words, to achieve effects, and communicate successfully with people in particular contexts. Ironically, some schools of discourse analysis –often thought of as one of the newest disciplines of language study– employ terms from classical rhetoric, one of the oldest. And there have always been, throughout history, studies of language in context, under various guises. (Cook 1989:12)

.Cook recuerda, en primer lugar, la distinción entre lingüística oracional y análisis del discurso. Su defensa del valor de las dos vertientes de la lingüística, como expone a continuación mediante un símil de confrontación, resulta chocante en un libro académico. El efecto se produce por el estilo del peculiar símil, en que reúne a un "héroe" y un "malvado" o "traidor", obviamente para desestimar esos términos de valoración. Pero también resulta un comentario chocante por su contenido, en el sentido de que Cook se ve en la necesidad de aclarar que las dos vertientes lingüísticas son vindicables por igual. Una declaración apaciguadora como ésta, antes que apagar el recelo, lo despierta pues con ella admite que quizá para algunos esta situación se viva como la experiencia de una confrontación. Sea como fuere, el autor llega finalmente a su objetivo, al ubicar los orígenes del análisis del discurso en los rétores griegos y latinos, coetáneos de aquellos que se dedicaban a la gramática. Y confirma su tesis de la naturaleza derivativa de cierta terminología que las disciplinas contextuales han tomado prestadas de la tradición clásica.

El alegato de Cook es ilustrativo porque equipara dos vertientes lingüísticas, en su origen greco-latino, y porque las caracteriza con concisión. La lingüística oracional y el análisis del discurso comparten en una época fundacional el estudio de la lengua, con una especialización metodológica. La gramática, "being concerned with the rules of language as an isolated object", trata de la palabra y la oración, del código de la lengua, la corrección de las expresiones y su significado. La retórica, "being concerned with how to do things with words, to achieve effects, and communicate successfully with people in particular contexts", trata del discurso, sus géneros y pruebas, los actos comunicativos y su interpretación intencional o sentido.¹⁶

¹⁶ La invisibilidad de la retórica es paradójica no sólo por su vindicación como antecedente de las disciplinas del paradigma contextual, sino porque tiene cabida en

7 HISTORICIDAD DE LA RETÓRICA

La historicidad de la retórica es un fenómeno evidente y, sin embargo, permanece como una realidad casi desconocida para la historiografía lingüística. Por historicidad se entiende no sólo la relación de la disciplina con un anclaje temporal –es decir, que pertenece a una época–, sino también el dinamismo y la renovación de sus modelos teóricos. La retórica no es sólo la obra de los rétores clásicos, ni tampoco de los autores renacentistas que incorporaron intereses nuevos, como la retórica sagrada y la epistolar y administrativa del Renacimiento. No es sólo eso, pues la retórica experimenta una evolución profunda y apasionante, desde su fundación hasta la actualidad, que merece conocer bien. En el siglo xx, por citar hitos que trascienden la propia disciplina y aprovecha a las ciencias del lenguaje, aparece la retórica interpersonal (Burke; 1950; Ambrester y Strause, 1984), la teoría de la argumentación (Perelman y Olbrechts, 1970) y la neorretórica (Grupo μ , 1982).

En suma, hay aportaciones antiguas y contemporáneas, junto a otras intermedias, en la historia de la retórica. Y, a pesar de las diferencias históricas que entre ellas hay, destacan unos rasgos comunes que identifican estas modalidades en la unidad de la ciencia retórica. Así pues, la retórica puede definirse como (a) factor de influencia, (b) vehículo de necesidades, y, también, como (c) realidad interpretativa, (d) intencional, (e) múltiple y (f) consciente (Ambrester y Strause, 1984). Sus seis rasgos resumen parte de los principios que han decantado los rétores con su examen, desde la filosofía clásica hasta la psicología reciente. Para disponer de una referencia histórica agrupamos los progresos de la retórica en cuatro campos teóricos, que son los de la retórica discursiva, interpersonal, cognoscitiva y narrativa.

7.1 Retórica discursiva.– La retórica discursiva o clásica está en el origen de toda reflexión sobre la función veritativa, política y estética del discurso público, y su figura central es Aristóteles. Según Aristóteles, el orador despliega unos recursos racionales, éticos y pasionales, con la

manuales de teoría lingüística; véase el capítulo de Beatriz Gallardo Paúls, "Teoría de la persuasión", en A. López y M. Pruñonosa (eds.), *Fonaments de la comunicació*, València, Universitat de València, 2001. Y también en obras más especializadas, como en Ángel López (1985) "Retórica y lingüística: una fundamentación del sistema retórico tradicional".

finalidad de conmover y convencer a la audiencia. Si ésta se compone de jueces, su argumentación debe ser el entimema o razonamiento verosímil, creíble; y el discurso pertenece, entonces, al género judicial o forense. Si la audiencia es de parlamentarios o pares, el orador defiende su posición mediante la ejemplificación, y ello caracteriza el discurso deliberativo. Y si quien escucha es público que busca espectáculo, el orador elogia o censura mediante la comparación y los ejemplos, pues ello es lo propio del discurso epidíctico. Lo común a estos tres tipos de discurso es el 'arte de la retórica', tal como la define Aristóteles, "la facultad de descubrir especulativamente lo que en cada tema puede ser adecuado para persuadir", al apelar a los sentimientos y la razón.

7.2 *Retórica interpersonal.*– La retórica interpersonal trasvasa los principios del habla pública a la comunicación ordinaria. Si la retórica es una facultad analizable y exigible a un orador, ocurre que no es privativa de los profesionales de la palabra, ya que de ella participan todos los hablantes, los cuales poseen una pericia acorde a sus usos e intereses. Según Kenneth Burke (1950), "la retórica está enraizada en la función esencial del lenguaje". Ello implica que la adquisición del lenguaje da paso en el niño a una categorización lingüística del mundo y, lo que es más importante, al uso de estrategias para su adaptación e interacción en situaciones sociales cambiantes. Tal uso, a diferencia del modelo aristotélico, incluye aspectos conscientes e inconscientes, y remite a una exploración de la identidad y de las motivaciones del individuo.

7.3 *Retórica cognoscitiva.*– Tanto en Aristóteles como en Burke, los actos comunicativos son instrumentos con los que el hablante influye y es influido. El factor persuasivo es, por consiguiente, central pero no único. Así lo indica Kathleen Reardon (1981), quien destaca un aspecto psicológico que está implícito en todo proceso de influencia. Se trata del principio de cooperación dialógica. Según Reardon "la persuasión no es algo que una persona ejerza sobre otra, sino que es un medio por el cual las personas colaboran las unas con las otras en la conformación de sus versiones de la realidad". Así, las reglas retóricas son cauces para organizar socialmente el conocimiento de la realidad, sea en lo que atañe a lo público -retórica discursiva- o a lo privado -retórica interpersonal-. En suma, se focaliza la cooperación comunicativa y construcción de la realidad. Como trasfondo, se proyecta el modelo cassireriano del ser humano como animal simbólico. Un componente de la retórica cognoscitiva es la teoría de la argumentación (Perelman y Olbrechts,

1970), que se desvía de la teoría de la demostración auspiciada por la lógica formal, y presenta aspectos de la interacción de los locutores y de las estrategias de aproximación y distanciamiento del enunciatario con su auditorio (Plantin, 1998; Cros, 2003).

7.4 *Retórica narrativa.*– La cuarta y última posición, la de la retórica narrativa, plantea la tesis de que el niño capta el significado de las cosas por medio de las historias. Más concretamente, según el psicolingüista Jerome Bruner (1990), el niño aprende a hablar escuchando breves narraciones, que le transmiten el sentido de las situaciones y los cánones aplicables: posible o imposible, elogiabile o censurable, aconsejable o desaconsejable. También el niño se siente espolcado a aprender a hablar más y mejor para satisfacer sus necesidades de narrar historias, con las que busca reconciliar las contradicciones y los conflictos (los hechos o los juicios discordantes) con el canon y con las versiones de la realidad recibidas. Bruner señala que la narración –más aún que la argumentación– es la forma de lenguaje o superestructura que interviene con mayor poder en el desarrollo humano, sea cual sea su ámbito. En los estadios de socialización o en los circuitos sociales de negociación de los sentidos, la narración hace frente a lo inusual o a lo conflictivo, para resituarlo dentro de un orden comunitariamente aceptable.

Este apunte sobre cuatro modalidades de la retórica recoge elementos de su trayectoria histórica, identificados también mediante una caracterización en tramas o afinidades teóricas. Además de la historicidad, en estas modalidades de la retórica se plasma una constante: la figura del ser humano como criatura retórica. Y cada una de esas posiciones aporta al conjunto de la disciplina unos atributos de tal ser. La retórica *clásica* se interesa por el quehacer público del individuo, que pugna verbalmente según las reglas de los poderes políticos. Para conseguir ese fin con elocuencia, el orador cuenta con la formación en su arte, que consiste en el dominio de géneros y operaciones discursivas, así como de argumentos artísticos del *éthos*, *páthos* y *lógos*. Por su parte, la retórica *interpersonal* atiende a las relaciones sociales y privadas de las personas, de ahí que también se denomine retórica relacional. A su vez, la retórica *cognoscitiva*, en la línea psicológica del conocimiento compartido, desplaza el centro de acción del sujeto a lo colectivo; pues señala que, si bien la persuasión consiste en procesos de influencia entre los sujetos, en realidad el trabajo principal del uso retórico del habla revierte en la coordinación social del significado. Así, la oposición y el desgaste de

fuerzas individuales articula una parte periférica de la máquina social de cooperación dialógica y de construcción de la realidad. Por último, la retórica *narrativa* ahonda en la investigación de la comunicación desde el marco social. Entiende Bruner que el significado se construye socialmente y que los recursos se trasvasan con la propia adquisición del habla. En particular, la narración es el marco expresivo que, hecho de agentes, secuencias, canonicidad y voz del narrador, aporta la mayor capacidad de negociación individual y colectiva de lo real.

8 METALENGUAJE DE LA HISTORIOGRAFÍA

Merece una especial atención el metalenguaje que utiliza la historiografía lingüística de la "historia de las ciencias del lenguaje". La fortaleza de la historiografía, como teoría de la historia, se funda en el repertorio de términos y de modelos narrativos que aplica. Sin embargo, ni los estudios más especializados conceden un papel relevante a esta cuestión metodológica.¹⁷ Un repertorio limitado y un escaso interés por las aportaciones de la historiografía no lingüística son dos rasgos que convendría superar. Para ello cabría incorporar teorías sobre la producción histórica de autores como Paul Veyne (1971), Hayden White (1973) y Roger Chartier (1993). Y, en el ámbito de la filosofía y de la hermenéutica, resultaría provechoso aplicar las lúcidas aportaciones de Hans-Georg Gadamer (1960), Richard Rorty (1984) y Emilio Lledó (1991). Pero también en la lingüística hay referencias insoslayables al respecto, como es el caso de Roland Barthes (1967), Jorge Lozano (1987) o Jerome Bruner (1990), que una historiografía podría tomar en consideración por el doble motivo de su calidad y de su procedencia propiamente lingüística.

En un escrito incisivo, "El discurso de la historia" (1967), Roland Barthes expone un programa deconstructivo sobre los fundamentos retóricos de la historiografía y el alcance de la ciencia como formalidad cognoscitiva.¹⁸

¹⁷ Así sucede en el capítulo "Metalanguage in Linguistic Historiography" de Koerner (1995:27-46), que trata de la cuestión con un resultado discreto.

¹⁸ Barthes (1967:164) discierne tres ámbitos del discurso histórico: el hecho de decir o enunciación, el enunciado o discurso producido y, para completar el conjunto, la significación o efecto simbólico del discurso histórico. Con este metalenguaje, la teoría de la historia ha de responder a las siguientes preguntas: 1 *Enunciación*.- ¿Cuáles son las marcas de la presencia del autor y de sus destinatarios? ¿Cuáles los signos de las

Como indica Barthes, al invocar el pensamiento de Nietzsche, la elección retórica primaria de la historia es la tautológica. La historia está formada por escritos sobre los hechos que han sucedido. Pero estos escritos recogen lo que los autores toman por memorable. Y sucede que es memorable o importante lo que es considerado digno de ser anotado. Lo inscrito y comentado conforma el vasto discurso de la historia y, en consecuencia, se recomienza la cadena que define qué es historia, de manera que la parte inicial y la final son idénticas: se anota lo importante y lo que es importante es lo que se anota.

Reconocer esta tautología supone advertir en el conocimiento histórico una activa producción ideológica y una fuente de la imaginaria colectiva. Si la historia se ocupa de los hechos del pasado, hemos de convenir que estos hechos no existen antes de la que la historia los designe y les dé constitución. "No hay hechos en sí", afirma Nietzsche, y aún añade que "siempre hay que empezar por introducir un sentido para que pueda haber un hecho". Y también hay que organizar los hechos y depositarlos mentalmente en niveles de lo real y en épocas, para extraer de ellos una interpretación coherente. Estamos formando, por consiguiente, tramas o enunciados, un paso fundamental para producir Historia de un modo riguroso. Los conceptos de relato, trama, enunciado, agentividad, temporalidad, discurso y género científico son algunos de los términos metalingüísticos que pueden iluminar la historiografía (Laborda 2002).

En lo que se refiere al *discurso* y al *género*, cabe indicar que la historia es un discurso narrativo no ficcional. Como indica Chartier (1993), la historia "es un discurso construido como la ficción, pero que a la vez produce enunciados científicos". Sobre el papel del *agente* de la narración histórica, Veyne (1971) recuerda que "la escritura del historiador es un relato de acontecimientos". Se trata de un *relato* y, como tal, no expresa lo que vivieron sus protagonistas, sino que es una selección, una simplificación, una organización, una narración (Bruner 1990). En él los acontecimientos quedan organizados como *secuencias de temporalidad*,

operaciones organizativas del texto que hace el enunciatario? ¿Cómo pasa éste la palabra a otras voces testimoniales? ¿Cómo se construye el tiempo narrativo y qué asimetrías se detectan? 2 *Enunciado*.- ¿En qué categorías se distribuye las cosas narradas? ¿Cómo se relacionan los "existentes" (autores) y los "ocurrentes" (obras) del discurso? ¿Por qué el enunciado es asertivo y argumentativo? 3 *Significación*.- ¿Qué efectos de significado desarrolla la escritura de género para persuadir de su veracidad? ¿Se puede afirmar que el discurso histórico es una elaboración ideológica del imaginario?

que pueden ser lineales o bien, al margen de la cronología, queden organizados como *tramas* o *enunciados* (Lozano 1987).

Las *tramas* o *enunciados* son formas selectivas para construir la interpretación histórica mediante el corte transversal de diferentes períodos. Las tramas o enunciados son un conjunto de causas materiales, finalidades e interpretaciones. Sin duda, la interpretación de los hechos acaecidos y de sus vestigios no es exhaustiva. El historiador escoge unas épocas y, de los correspondientes materiales, selecciona lo que considera significativo. Y establece así un itinerario o, lo que es lo mismo, una trama histórica. Ningún itinerario abraza el conjunto, ni puede ser la definitiva comprensión de este conjunto. Se trata de una elección. Reúne acontecimientos en un campo cuya configuración puede ser apreciada de manera similar por otros historiadores o garantiza un ámbito preciso y constructivo para la discrepancia (Veyne 1971:36s). La trama es una realidad superior al conjunto de los hechos que aglutina, justamente porque los ordena y relaciona, porque supera los límites de su cronología y les otorga un sentido. Proponemos para la elaboración de la historia de la lingüística cuatro tramas o enunciados. Son los enunciados cívico, epistemológico, analógico e historiográfico.

8.1 *Enunciado cívico*

Concepto.- El habla como instrumento social de cooperación y de construcción de la realidad.

Disciplina o metalenguaje.- La retórica, que trata de los siguientes ámbitos: a) el discurso, fuente dialógica del bien, la belleza y la verdad, esto es, como ética y conocimiento; b) los recursos para persuadir y los procesos de afectación de los demás, como por ejemplo las estrategias de identificación, control y *philia*.

Ejemplo de autores.- Aristóteles, Cicerón, Perelman y Olbrechts (Fish 1989).

8.2 *Enunciado epistemológico*

Concepto.- Condiciones del discurso científico para poder ser receptáculo del conocimiento formalmente objetivable y universal.

Disciplina o metalenguaje.- a) teoría de la ciencia; b) interrelación de la tricotomía pensamiento-palabras-objetos; c) teoría del signo lingüístico.

Ejemplo de autores.- Platón, Agustín de Hipona, modalistas, Port-Royal, Chomsky.

8.3 *Enunciado analógico*

Concepto.- El programa filológico de la descripción de la lengua, la clasificación de las partes de la oración y la construcción sintáctica.

Disciplina o metalenguaje.- Gramática.

Ejemplo de autores.- Dionisio de Tracia, Apolonio Díscolo, Prisciano, Nebrija (Mounin 1967).

8.4 *Enunciado hermenéutico*

Concepto.- La interpretación de los discursos como respuesta práctica y crítica al problema de la conciencia histórica y de la comprensión de paradigmas de la tradición.

Disciplina o metalenguaje.- a) historiografía lingüística; b) análisis del discurso; c) hermenéutica.

Ejemplo de autores.- Gadamer, Lledó, Barthes, Durand, Fish.

Se puede observar una afinidad entre las tramas contextuales –cívica y hermenéutica– y las tramas del código –epistemológica y analógica–. Los enunciados cívico y hermenéutico son tramas referidas al discurso. Y mediante la retórica o la historiografía realizan un estudio del discurso en contexto, como proceso de comunicación cuya interpretación permite discernir su sentido y eficacia. Por su parte, los enunciados epistemológico y analógico son tramas acontextuales referidas al código. La teoría del signo y la gramática realizan un estudio de la competencia y del significado oracional.

A partir del metalenguaje historiográfico y, en particular, del esquema de tramas, podemos preguntarnos las siguientes cuestiones. ¿Cómo narra la historia de la lingüística? ¿En qué tramas distribuye la historiografía los conocimientos lingüísticos? ¿Explica la historiografía canónica la posición o trama dominante que aplica para describir y difundir los conocimientos lingüísticos? ¿Qué consecuencias científicas tiene la metodología al uso en historiografía? Estas preguntas incitan al lingüista a hallar unas respuestas inmediatas sino a ahondar y fortalecer la historiografía con investigaciones enmarcadas en el enunciado hermenéutico o interpretativo.

PARADIGMAS Y ENUNCIADOS HISTORIOGRÁFICOS

Paradigma contextual	Paradigma formal
<p style="text-align: center;">ENUNCIADO CÍVICO</p> <p>Concepto: El habla como instrumento social de cooperación y de construcción de la realidad.</p> <p>Metalinguaje: Retórica.</p> <p>Ejemplo: Aristóteles, Cicerón, Perelman y Olbrechts.</p>	<p style="text-align: center;">ENUNCIADO EPISTEMOLÓGICO</p> <p>Concepto: Condiciones del discurso científico para poder ser receptáculo del conocimiento universal.</p> <p>Metalinguaje: Teoría del signo.</p> <p>Ejemplo: Platón, Agustín de Hipona, modalistas, Port-Royal, Chomsky.</p>
<p style="text-align: center;">ENUNCIADO HERMENÉUTICO</p> <p>Concepto: La interpretación de los discursos como respuesta y crítica al problema de la conciencia histórica y de la comprensión de paradigmas.</p> <p>Metalinguaje: Historiografía, Análisis del discurso, Hermenéutica.</p> <p>Ejemplo: Gadamer, Lledó, Barthes, Durand, Fish.</p>	<p style="text-align: center;">ENUNCIADO ANALÓGICO</p> <p>Concepto: El programa filológico de la descripción de la lengua, la clasificación de las partes de la oración y la construcción sintáctica.</p> <p>Metalinguaje: Gramática.</p> <p>Ejemplo: Dionisio de Tracia, Apolonio Díscolo, Prisciano, Nebrija.</p>
<p style="text-align: center;"><i>características del paradigma contextual</i></p> <p style="text-align: center;">eficacia comunicativa práctica e interpretación discursivas contexto y situación historicidad principios de la interpretación</p>	<p style="text-align: center;"><i>características del paradigma formal</i></p> <p style="text-align: center;">lenguaje y sistema descripción del código de la lengua paradigma sintáctico sincronía y diacronía normas de competencia y universales</p>

Figura. Cuadro de los enunciados cívico, epistemológico, analógico y hermenéutico, formas selectivas de la interpretación histórica mediante el corte transversal de diferentes períodos.

La indagación sobre la presencia de la retórica en los estudios sobre las ciencias del lenguaje es un trabajo de este tipo. Como se comprueba en la revisión de manuales de historia de la lingüística, los contenidos de estas obras corresponden exclusivamente a los enunciados epistemológico y analógico. Su canon arranca con los tópicos de la escritura como fuente de reflexión, el debate de la naturaleza del signo en el diálogo platónico *Cratilo*, las distinciones gramaticales de los estoicos, la constitución de la gramática en la etapa helenística, y así sucesivamente sobre asuntos significativos para los enunciados epistemológico y analógico. Este tratamiento es general en los manuales de nuestro inventario. Y, como consecuencia de ello, es nula o inapreciable la consideración que hacen de asuntos relevantes para el enunciado cívico o de la retórica. De las dieciséis obras examinadas, en siete la consulta es negativa, en otras siete más hay referencias incidentales –relativas a aspectos gramaticales– y sólo en dos hay comentarios sobre retórica (Serrano 1983; Desbordes 1989). De estas dos ocurrencias positivas, S. Serrano traza en unas líneas la idea de un antecedente ilustre, mientras que F. Desbordes presenta el movimiento sofístico que fundó la retórica y resume la sistematización aristotélica.

La narración de Desbordes es la única aportación sustantiva del enunciado cívico. Sin embargo, no sólo plantea y admite las críticas de la tradición epistemológica, desde que Platón expuso su impugnación radical al pensamiento retórico, sino que se identifica con los principios epistemológicos. Como se ha indicado, Desbordes hace dos objeciones a la labor de los rétores, que se refieren a la falta de observaciones sistemáticas sobre la lengua y la substitución de la verdad por los recursos de persuasión del auditorio. En estas objeciones se cifra el juicio del enunciado analógico: la gramática es una ciencia positiva; y el juicio del enunciado epistemológico: el conocimiento se construye con principios universales sobre la veracidad y la falsedad.

9 RETÓRICA Y LIPOGRAMA HISTORIGRÁFICO

El texto de Desbordes cobra significado a la luz de la polémica entre las posiciones formalista y retórica (Fish 1989). Dicho en otros términos, se trata de la controversia entre epistemología y hermenéutica (Rorty 1979). Tal controversia reúne la visión fundacional de la verdad, universal y

formalmente objetivable (*homo seriosus*), y la verdad retórica, convencional, cívica y relativa, aunque también manipulable (*homo rhetoricus*). Fish realiza una síntesis admirable de la historia del pensamiento occidental en un capítulo que titula "Retórica" (1989:257-303). Presenta la pugna entre el pensamiento formalista y el pensamiento retórico. En el primero están el platonismo y el cartesianismo, los modalistas o el generativismo, todos ellos modelos esencialistas y racionalistas que merecen unas páginas destacadas en la historia de la ciencia. Por su parte, los sofistas, los rétores, Nietzsche, Bajtín, Barthes o los pragmatistas son autores del pensamiento retoricista, que parecen ir a la contra y por ello merecen un papel secundario y vergonzante. Fish compara la condena que recibe el pensamiento retórico con el repudio que recibe Satanás en *El Paraíso perdido* de John Milton.

Se levantó Belial con ademán más gracioso y humano; el cielo no perdió persona más hermosa; parecía creado para la dignidad y las elevadas proezas. Pero era totalmente falso y vacío. Aunque su lengua derramaba maná, y podía hacer que lo peor pareciera la mejor de las razones, para confundir y destruir los consejos más maduros, sus pensamientos eran ruinas. Muy presto para los vicios, tímido y lento para las acciones más nobles, sin embargo halagaba el oído. Y con persuasivo tono así les habló.¹⁹

Fish aprecia en este fragmento de la poesía épica del XVII los argumentos tradicionales contra la retórica, unos argumentos que, por otra parte, siguen vigentes (1989:257). Y su exposición toma este pasaje como referencia simbólica sobre la función "interesada" y desafecta de la verdad que desarrolla la retórica, pues está emparentada con la belleza y la perversidad del príncipe de los diablos. Este recurso literario, que parecería llamativo en un artículo académico, resulta elocuente en el ensayo y permite a su autor hacer un recorrido por la historia del pensamiento. Al final, concluye que el protagonismo de las posturas epistemológicas en la historiografía no es una prueba de su superioridad.

En la historiografía lingüística podría parecer una provocación invocar el símil de Belial en *El Paraíso perdido*. Los rasgos de la hermosura y dulce persuasión del demonio, que encubren falsedad y mezquindad, tal vez no sugieran una analogía con la concepción general sobre la retórica. Sin embargo, la historiografía lingüística trata de las ideas afines al enunciado cívico de un modo negativo. He aquí algunas de las implicaciones que se

¹⁹ John Milton, *El paraíso perdido* (canto segundo, 108-118). Aquí Satanás se dispone a convencer a todos los diablos para asaltar y conquistar el Cielo, su paraíso perdido.

derivan de ese tratamiento historiográfico, hasta el punto de poder cotejar los elogios y vituperios que provoca con lo que Milton predica de Satanás.

1. Se desconoce o se niega el papel de la retórica en la historia de las ciencias del lenguaje.
2. Si se atiende a la retórica, sólo se considera la etapa fundacional de los sofistas.
3. La retórica no tiene evolución histórica y, si la tiene, no merece la pena conocerla.
4. Las disciplinas del análisis del discurso, como la pragmática y el análisis crítico, no tienen antecedentes históricos.

Los dos primeros puntos reflejan una pauta de la historiografía, que se basa en las suposiciones de los puntos tercero y cuarto. Sin embargo, tales suposiciones son discutibles, como manifiestan y rebaten los autores citados aquí con este propósito. Y hemos de mencionar nuevamente a Roland Barthes, autor de una excelente síntesis histórica y teórica en "La retórica antigua" (1970), en cuya conclusión defiende la inigualable perspicacia del modelo retórico para analizar la comunicación mediática. Sin tomar partido en la polémica entre formalistas y retoricistas, lo que cabe aducir es que resulta muy recomendable revisar las prácticas de la historiografía lingüística.

La historiografía debe estar advertida contra la falacia positivista, que consiste en creer que la predicación del hecho es una copia de la realidad (Rorty 1979). La ausencia de la retórica en sus páginas no es una copia de la realidad sino una construcción narrativa que está regida por el canon epistemológico y gramatical. Esa es la perspectiva histórica vigente. Por efecto de la persuasión narrativa y de la asimilación del canon, la ausencia de la retórica puede pasar desapercibida. Quizá ello produzca cierta extrañeza, una extrañeza similar a la que se experimenta ante un vacío indefinido, como sucede en los siguientes textos de una novela de Georges Perec:

Au plus fort du Logos, il y a un champ proscrit, tabou zonal dont aucun n'approchait, qu'aucun soupçon n'indiquait: un Trou, un Blanc, signal omis qui, jour par jour prohibait tout discours, laissait tout mon vain, brouillait la diction, abolissait la voix dans la maldiction... (*La disparition*)

De este modo se reveló, término por término, *negro sobre negro* (surgiendo de un precepto que supone un enorme escollo, porque el que lee sin conocer su solución cree que es pueril) un escrito novelesco que, por excéntrico que fuese, en ese momento creyó suficientemente bueno. (*El secuestro*)

Los fragmentos pertenecen a diferentes pasajes de la novela de Perec, *La disparition* (1969); el primero, en su versión original en francés y el siguiente, en su traducción española (Anagrama, p. 268). Narra la desaparición de un personaje, Tonio Vocel, de quien no se sabe si es víctima de un secuestro, está retenido, huido o ha sido suprimido. Pero esta trama esconde otra, que es un juego con las palabras y las letras. La "disparition" o el "secuestro" afecta a una vocal, a lo largo de toda la novela: la *e* en el texto francés y la *a* en el castellano.²⁰ Los dos fragmentos escogidos refieren, de un modo elusivo, aspectos textuales, de modo que dan ciertas pistas sobre la intención ulterior de la historia: campo proscrito, tabú zonal, agujero, espacio en blanco, signo omitido, voz abolida, escollo por imperativo del precepto, escrito excéntrico... El lector que no esté advertido del artificio se aplica a la aventura policial de la novela, pero nota un efecto extraño en el texto del que no sabe dar razón. En realidad, se trata de un lipograma, pues falta deliberadamente una letra del alfabeto, y no cualquiera pues la *e* es la más frecuente en francés y la *a* es la segunda más frecuente en español.²¹ El lipograma es un artificio de sustracción de tipo expositivo, junto con los del monovocalismo y los alfabetos reducidos.²²

La novela de Perec *La disparition* o *El secuestro* nos brinda una analogía con la desaparición de la retórica. La afinidad es obvia. Sin embargo, la supresión de una vocal en la novela produce un lipograma extenso, con lo que se crea no ya un vacío o una carencia sino una admirable obra de

²⁰ Suplementos Anthropos, *Georges Perec. Poética narrativa y teoría literaria. La experimentación oulipiana*, Anthropos, número 34. La edición y reescritura en versión castellana de *La disparition*, publicada en Anagrama, *El secuestro*, corrió a cargo de un equipo dirigida por Marc Parayre.

²¹ En español, el fonema /e/ tiene una frecuencia estadística del 14,67% en la lengua y la del fonema /a/ es del 12,19% (Quilis y Esgueva-1980-, citado en Crystal 1987: 86). En francés, las posibilidades de aparición de la letra *e* en un texto es del 13%.

²² Lipograma se compone de las voces griegas *leipo* (falto de) y *grámma* (letra). La liponimia es la constricción que consiste en no usar una palabra. Por analogía, lipociencia es la falta deliberada de una ciencia. Véase Màrius Serra, *Verbalia. Juegos de palabras y esfuerzos de ingenio literario*, Barcelona, Península, 2000; pág. 305-316.

ingenio literario, mientras que la invisibilidad de la retórica en la historia de la lingüística produce un lipograma científico. Es decir, un campo proscrito, un tabú zonal, etcétera. La elección *lipocientífica* de la historiografía tiene causas evidentes. La filiación a la gramática aporta el grueso de las corrientes y obras que forman el universo de la historia de la lingüística. A la filiación gramatical se superpone, en un orden dominante, el enunciado epistemológico. Este ascendiente formalista dota al relato de una coherencia que resulta difícilmente compaginable, si no es incompatible, con la perspectiva retoricista.

Como una huésped inoportuna y demediada, a lo sumo la retórica recibe acomodo ocasional en el período greco-latino. Le persigue una reputación de escasa sistematización, de oportunista que abre la puerta a la mentira y de relativista que cierra esa misma puerta al conocimiento universal. El juicio de la vertiente formalista es de tal modo aplastante que niega la posibilidad de defensa a la retórica. La imagen de Satanás, tan seductora por su belleza y su palabra persuasiva, pero que encubre la inmoralidad, es aplicable a la opinión de la retórica en la historiografía lingüística.

Invoquemos de nuevo la invención literaria, en este caso de Cicerón. Es un mito en que Cicerón defiende la moralidad de la retórica y su poder civilizador; sin embargo, su trama y significado permanecen en el olvido. Habla de un hombre grande y sabio que persuadió a sus semejantes, que "erraban por los campos como animales" a vivir en sociedad y guiarse por la razón y la concordia.²³ La inteligencia, la bondad y la elocuencia son virtudes que confluyen en la retórica, según el mito ciceroniano. El mito cuenta también como un elogio del estudio del discurso (Romilly 1988; Fish 1989:272). Pero esta fábula no ha podido remover la leyenda negra de la disciplina. La retórica no ha recuperado el paraíso perdido de la historiografía, ni aun con la promesa de una visión holística realizada por la moderna historiografía. El hecho es que las disciplinas que tratan del análisis del discurso no tienen referencias propias en las obras divulgativas de historia de la lingüística. Es improbable que las hallen en nuevas obras de este tipo, si no se produce un cambio grande en la perspectiva histórica.

Pero hay razones para no insistir en ello. Es dudoso que las perspectivas epistemológica y retórica hallen una combinación equilibrada y lúcida en una misma narración, en una misma obra. Y, frente a ese camino incierto,

²³ Cicerón, *La invención retórica*, Madrid, Gredos, I 2.

se abren otros, que plantean narrar una historia de la lingüística propia y nueva, que trate de las disciplinas del discurso. Pongamos un ejemplo al respecto. La obra *La retórica como pragmática y hermenéutica*, de Mauricio Beuchot, camina en esta dirección. Y lo hace de un modo tan paradójico como relevante, pues en su alineación de tres ciencias, retórica, pragmática y hermenéutica, establece como punto de fuga y referencia las dos más nuevas, sobre las que proyecta la tradicional. No son la pragmática y la hermenéutica las ciencias que se miran en la retórica, sino al revés. Y Beuchot escribe una historia de la retórica, con capítulos sobre Aristóteles, Cicerón, Boecio, la escolástica, la oratoria de Vicente Ferrer, la escuela luliana, fray Luis de Granada y Pascal, para dar un salto luego a la modernidad, con Perelman, Gadamer y Ricoeur. El contenido de *La retórica como pragmática y hermenéutica* es interesante por su contenido, pero aún lo es más por el camino que apunta.

Si se desea evitar esta separación entre lingüística formal y lingüística discursiva, la historiografía lingüística habría de aprovechar aportaciones como la de Beuchot e incluir en su canon las obras del enunciado retórico. Para ello ha de asimilar también y aplicar los principios de la hermenéutica. La hermenéutica, en tanto que reflexión teórica sobre la interpretación del discurso, es una antropología textual que orienta y fortalece la investigación historiográfica. En conclusión, se trata de una tarea considerable la que está por hacer, puesto que, si la retórica es una rareza, la hermenéutica es una completa desconocida en la historiografía lingüística.

10 BIBLIOGRAFÍA

- ALBALADEJO, Tomás (1989): *Retórica*. Madrid, Síntesis.
- AMBRESTER, Marcus; STRAUSE, Glynis H. (1984): *A Rhetoric of Interpersonal Communication*, Prospect Heights, Illinois, Waveland Press.
- AUROUX, Sylvain, ed. (1989-2000): *Histoire des idées linguistiques*, Liège, Margada Editeur, 3 vols.
- ed. (2003): *History of Linguistics 1999. International Conference on the History of the Language Sciences*, Amsterdam, John Benjamins.

- BARATIN, Marc; DESBORDES, Françoise (1981): *L'analyse linguistique dans l'Antiquité classique*, París, Klincksieck.
- BARTHES, Roland (1967): "El discurso de la historia", en Barthes, *El susurro del lenguaje*, Barcelona, Paidós, 1987; pág. 163-177.
- (1968): "La muerte del autor", en Barthes, *El susurro del lenguaje*, pág. 65-71.
- (1970): "La retórica antigua. Prontuario", en Barthes. *La aventura semiológica*, Paidós, 1990: pág. 85-160.
- BECH, Josep M. (1997): *Les idees que s'oculten en el temps. Dificultats teòriques i perspectives crítiques en la història del pensament*, Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona.
- BEUCHOT, Mauricio (1998): *La retórica como pragmática y hermenéutica*, Rubí (Barcelona), Anthropos.
- BRUNER, Jerome (1983): *El habla del niño*, Paidós, 1986.
- (1990): *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*, Madrid, Alianza Editorial, 1990.
- BURKE, Kenneth (1950): *A Rhetoric of Motives*, Nueva York, Prentice Hall.
- CERNY, Jirí (1996): *Historia de la lingüística*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1998.
- CHARTIER, Roger (1993): "Narración y verdad", *El País*, 29-7-1993, cuaderno sobre historia, pág. 1 y 4.
- (s. f.): *El mundo como representación. Historia cultural: práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1992.
- COOK, G. (1989): *Discourse*, Oxford, Oxford University Press.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis; CAMACHO ADARVE, M^a Matilde (2003): *¿Qué es el análisis del discurso*. Barcelona, Octaedro.
- CROS, Anna (2003): *Convencer en clase. Argumentación y discurso docente*. Barcelona, Ariel.
- CRYSTAL, David (1987): *Enciclopedia del lenguaje de la Universidad de Cambridge*, Madrid, Taurus, 1994.

- DESBORDES, Françoise (1989): "Rhétorique", en S. AUROUX, *Histoire des idées linguistiques*.
- DESBORDES, Françoise; BARATIN, Marc (1981): *L'analyse linguistique dans l'Antiquité classique*, París, Klincksieck.
- DIJK, Teun Van (1978): *La ciencia del texto*, Barcelona, Paidós, 1989².
- DURAND, Gilbert (1979): *De la mitocrítica al mitoanálisis*, Barcelona, Anthropos, 1993.
- ESCAVY, Ricardo; HERNÁNDEZ TERRÉS, José Miguel; ROLDÁN, Antonio, eds. (1994): *Actas del congreso internacional de historiografía lingüística. Nebrija V centenario: 1492-1992*, Universidad de Murcia, 3 vols.
- FISH, Stanley (1989): *Práctica sin teoría: retórica y cambio en la vida institucional*, Barcelona, Destino, 1992.
- FOUCAULT, Michel (s. f.): *Hermenéutica del sujeto*, Madrid, La Piqueta, 1994.
- GADAMER, Hans-Georg (1958): *El problema de la conciencia histórica*, Madrid, Tecnos, 1993.
- (1960): *Verdad y método*, Salamanca, Editorial Sígueme, 1991, 2 vols.
- (1989): *La herencia de Europa*, Barcelona, Península, 1990.
- GALLARDO PAÚLS, Beatriz (2001): "Teoría de la persuasión", en Ángel LÓPEZ Y Manuel PRUÑONOSA (eds.), *Fonaments de la comunicació*, València, Universitat de València; pág. 267-290.
- HERNÁNDEZ TERRÉS, José Miguel (1994): "Gramática y retórica en Nebrija", en ESCAVY; HERNÁNDEZ y ROLDÁN, eds. (1994), vol. I, pág. 303-310.
- KOERNER, Konrad (1989): *Practicing linguistic historiography*, Amsterdam, John Benjamins.
- KOERNER, Konrad; ASHER, R. E., eds. (1995): *Concise History of the Language Sciences*, Oxford, Pergamon.
- LABORDA GIL, Xavier (1994): "Paradojas procedimentales y declarativas de la historiografía", en Escavy, Terrés, Roldán (eds.), *Congreso internacional de historiografía*, vol. III, p. 321-334.

- (1996): *Retórica interpersonal. Discursos de presentación, dominio y afecto*, Barcelona, Octaedro.
- (1996): "Cartografía barroca y retórica del discurso", en Fernández Prat, ed., *Teoría/Crítica, Ciencias del lenguaje y de las lenguas naturales*, núm. 3, Madrid, Ed. Verbum/Univer. d'Alacant.
- (2002) "Historiografía Lingüística: Veinte principios del programa hermenéutico", *Revista de Investigación lingüística, RIL.*, Nº 1, Vol. V, 2002, p. 179-207, Universidad de Murcia.
- LAW, Vivien (2003): *The History of Linguistics in Europe from Plato to 1600*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LEROY, Maurice (1964): *Las grandes corrientes de la lingüística*, México y Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1969.
- LLEDÓ, Emilio (1991): *El silencio de la escritura*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- (1992): *El surco del tiempo*, Barcelona, Crítica.
- LÓPEZ, Ángel (1985): "Retórica y lingüística: una fundamentación del sistema retórico tradicional", en J. M. Díez Borque (ed.), *Métodos del estudio de la obra literaria*, Madrid, Taurus; pág. 601-654.
- LÓPEZ, Ángel; PRUÑONOSA, Manuel, eds. (2001): *Fonaments de la comunicació*, València, Universitat de València.
- LÓPEZ GRIGERA, Luisa (1994): *La retórica en la España del Siglo de Oro*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- LOZANO, JORGE (1987): *El discurso histórico*, Madrid, Alianza Universidad.
- MALMBERG, Bertil (1991): *Histoire de la linguistique: de Sumer à Saussure*, Paris, PUF.
- MARCOS MARÍN, Francisco (1990): *Introducción a la Lingüística: historia y modelos*, Madrid, Síntesis.
- MORTARA GARAVELLI, Bice (1988): *Manual de retórica*. Madrid, Cátedra, 1991.
- MOUNIN, Georges (1967): *Historia de la lingüística. Desde los orígenes al siglo XX*, Madrid, Gredos, 1974.

- MURPHY, James J., ed. (1974): *Rhetoric in the Middle Ages. A History of Rhetorical Theory from Saint Augustine to the Renaissance*. Berkeley, University of California Press.
- (1979): *La elocuencia en el Renacimiento*. Madrid, Visor, 1999.
- NIEDEREHE, Hans-Josef; KOERNER, Konrad (1990): *History and Historiography of Linguistics. Papers from the Fourth International Conference on the History of Language Sciences*, Amsterdam, John Benjamins.
- PAGÈS, Pelai (1983): *Introducción a la Historia. Epistemología, teoría, método*, Barcelona, Barcanova.
- PARRET, Herman, ed. (1976): *History of linguistic thought and contemporary linguistics*, Berlín, W. de Gruyter.
- PERELMAN, C.; OLBRECHTS-TYTECA, L. (1958): *Tratado de la argumentación*, Gredos, 1989.
- PLANTIN, Cristian (1996): *La argumentación*, Barcelona, Ariel, 1998.
- REARDON, Kathleen K. (1981): *La persuasión en la comunicación. Teoría y contexto*, Barcelona, Paidós, 1983.
- ROBINS; Robert H. (1967): *Breve historia de la lingüística*, Madrid, Paraninfo, 1974.
- ROMILLY, Jacqueline de (1988): *Los grandes filósofos en al Atenas de Pericles*. Barcelona, Seix Barral, 1997.
- RORTY, Richard (1979): *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, Madrid, Cátedra, 1989.
- SEBEOK, Thomas E. (edit.) (1975). "Historiography of Linguistics", volumen 13 de *Current Trends in Linguistics*, The Hague, Mouton, 1968-1975.
- SERRANO, Sebastià (1983): *La lingüística: su historia y desarrollo*, Barcelona, Montesinos.
- SHÖCKEL, Luis Alonso; BRAVO, José María (1994): *Apuntes de hermenéutica*, Madrid, Trotta.

- SWIGGERS, Pierre (1990): "Reflections on (Models for) Linguistic Historiography", en Müllen, ed., *Understanding the Historiography of Linguistics. Problems and Projects*. Münster, Nodus; pág. 21-34.
- (1997): *Histoire de la pensée linguistique. Analyse du langage et réflexion linguistique dans la culture occidentale, de l'Antiquité au XIXe. siècle*, Paris, PUF.
- TAGLIAVINI, Carlo (1969): *Panorama di Storia della linguistica*, Bologna, Pàtron.
- THOMSEN, Wilhelm (1902): *Historia de la lingüística*. Barcelona, Labor, 1945.
- TUSON, JESÚS (1982): *Aproximación a la historia de la lingüística*, Barcelona, Teide.
- (1987): "L'irracionalisme de la raó il·lustrada", *Límits*, núm. 2, 1987, pág. 17-30.
- VEYNE, Paul (1971): *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1984.
- (1987): *Sobre el individuo*, Barcelona, Paidós, pp. 9-24.
- WHITE, Hayden (1973): *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- (1987): *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, Barcelona, Paidós, 1992.